

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 397

Barcelona, 5 de Marzo de 1938

Av. 14 de Abril, 556

**El ministro
del Aire de Ale-
mania, Goe-
ring,**

ha contestado al discurso de Ivon Delbos con otro que ha causado en París verdadera alarma: hay en él una clara alusión a Checoeslovaquia...

El bombardeo de Almería, las declaraciones de Negrín y las nuevas amenazas de Goering

Días pasados nos ocupamos en estas columnas de la contestación de Franco al Gobierno inglés. Como se sabe, éste, apoyado por Francia, se había dirigido a Barcelona y a Salamanca. Pidió al Gobierno legal de España y al general faccioso que aceptaran un compromiso de humanización de la guerra aérea. La República se apresuró a responder afirmativamente: procedía de acuerdo con su significación y su historia. Franco negóse, alegando que se reservaba el derecho de bombardear los objetivos militares del enemigo allí donde creyese que podían estar.

Desde luego, los aviones franquistas—oficialmente franquistas—no han dejado, ni un solo día, de volar hostilmente sobre la retaguardia republicana. Muchos pueblos y algunas ciudades de nuestro litoral mediterráneo sufrieron bombardeos con pérdidas de vidas. Dos tentativas hechas contra Valencia fracasaron gracias a las baterías de protección; pero Almería tuvo menos suerte. El miércoles, tres grandes trimotores arrojaron sobre ella sus proyectiles explosivos e incendiarios. Hubo que lamentar dieciocho muertos. Entre ellos — ¡horror! —, figuran once niños.

El Ministro de la Defensa Nacional ha publicado una nota oficiosa que dice como sigue:

«El Ministerio de Defensa Nacional ha podido comprobar que el general Zander, jefe de la Legión Cóndor y de todas las demás fuerzas especiales alemanas que, en unión de las del Ejército italiano, invaden el suelo español de acuerdo con los rebeldes, es el mismo que figura en los cuadros de las *Deutschen Luftwaffe* (Fuerzas aéreas alemanas) como jefe del VI Sector Aéreo de aquel país.»

El mismo día en que el señor Prieto daba a la prensa la nota que antecede, el presidente del Consejo, don Juan Negrín, recibía a los representantes de la prensa extranjera, y, entre otras muchas cosas interesantísimas, les decía lo que sigue:

«Los países imperialistas desvirtúan la cuestión de su intervención en materia de voluntarios, para disimular su colaboración en materia de suministros a los rebeldes. Esta provisión de armamento, de la mejor calidad y de los últimos modelos, se ha hecho en los dos o tres últimos meses casi sin límites. Alemania ha convertido a España en campo de experimentación para sus aviones y para sus aviadores; manda aquí sus escuadrillas y las renueva; sus pilotos se perfeccionan, y cuando ya todos ellos se encuentren perfectamente entrenados, aquel país se hallará en las mejores condiciones para hacer frente a las contingencias de una guerra.»

Guerra que está cada día más próxima y que no evitarán las extrañas iniciativas de Neville Chamberlain y de Halifax. El ministro del Aire de Alemania, Goering, ha contestado al discurso de Ivon Delbos con otro que ha causado en París verdadera alarma: hay en él una clara alusión a Checoeslovaquia. Se recordará que Delbos afirmó que Francia no permitiría que Alemania, con el pretexto de proteger a la minoría alemana de los Sudetas, o con otro cualquiera, atentase a la independencia de dicha república centro-europea. Pues bien: Goering, dirigiéndose, en un acto oficial y conmemorativo, a los aviadores militares alemanes, les dijo que se prepararan a pelear por el programa de apoyo y liberación de los diez millones de germanos que viven fuera del Reich, expuesto por Hitler en su reciente pieza oratoria. La respuesta no deja lugar a dudas: el nazismo desafiara la cólera de Francia, se anexionará a Austria y atacará a Checoeslovaquia. Cuenta para ello con su Ejército y su escuadra y, sobre todo, según Goering, con su aviación militar; con esa aviación militar que ensaya en España, destruyendo pueblos y ciudades, y asesinando mujeres y niños, como el miércoles pasado en Almería...

**Se autoriza la reproducción de
cuanto se publica en este DIARIO**

Nuevas comprobaciones de la piratería alemana en el aire y en el mar

Desde febrero de 1937 vienen actuando en el Atlántico y en el Mediterráneo numerosos submarinos, buques arsenales y buques talleres, que ayudan a los barcos facciosos

Cinco aviones bombardearon ayer Valencia

COMUNICADOS OFICIALES

El Ministerio de Defensa Nacional, en nota de ayer, hizo público el interesante dato de que el general Zander, jefe del Sexto Sector Aéreo del Reich, es quien asume el mando de las fuerzas alemanas terrestres que, provistas de copioso y moderno material, participan en la guerra de invasión que sufre España.

Hoy procede divulgar otras noticias, también absolutamente fidedignas, sobre la cooperación marítima que, con cierto disimulo, viene prestando Alemania al ataque internacional contra España.

Está comprobado que desde hace ya un año cumplido—febrero de 1937—, vienen actuando en nuestro litoral submarinos alemanes en buen número, habiéndose podido registrar entre ellos, la presencia de los siguientes: «U-28», «U-29», «U-30», «U-33», «U-34» y «U-36». Ultimamente ha aparecido, además, el «U-54». Durante los primeros meses de 1937, parte de estos submarinos hubieron de funcionar en el Cantábrico, siempre con el buque-arsenal «Wollin», con el que fondearon unas veces en Pasajes y otras en El Ferrol.

Las bases actuales de los submarinos alemanes son Cádiz, inmediaciones de Ceuta y un punto de las islas Canarias.

Además del «Wollin», desempeñan en los puertos y costas de España su misión de buques-arsenales, para cubrir las necesidades de los submarinos, el «Liselotte Essberger», el «Neptun»—antiguo barco cablero—y el

«August Schultze», llevando todos ellos a bordo mecánicos y electricistas, máquinas, herramientas y material de reparación, y sirviendo, además, de depósitos de víveres, municiones, torpedos y minas.

A las tripulaciones les ha exigido el mando alemán, bajo juramento, absoluto secreto sobre el movimiento de los buques-arsenales.

El «August Schultze», que recientemente estuvo en Ceuta y Cádiz, y que en varias ocasiones salió a alta mar, en virtud de llamadas radiotelegráficas, para proveer de torpedos a submarinos que habían disparado los que llevaban a bordo, entró, a fines de enero, en Wilhelmshaven, puerto alemán, del que ha salido con rumbo a España el 12 de febrero, después de repostar sus depósitos.

El personal de todos estos barcos ha participado en la colocación de minas submarinas en el Mediterráneo y de redes a la entrada de determinados puertos, adiestrando a los españoles en esta clase de operaciones.

EJERCITO DEL AIRE:

Esta madrugada, poco después de las cinco, fueron arrojadas sobre los alrededores de Valencia, por cinco aviones, cerca de un centenar de bombas.

Los aparatos pretendieron colocarse en la vertical de la ciudad, propósito que fué impedido por la artillería anti-aérea.

Resultaron destruidas cuatro casas, siendo el número de víctimas muy reducido.

(Barcelona, 4-III-1938.)

La participación alemana en la guerra española

Hace un año por estos días, corrió la voz en periódicos y Cancillerías, de que Alemania se iba a retirar prácticamente de la guerra española. Ocurrió esto después del fracaso de las tropas de choque alemanas—los «moros rubios», como los bautizó donosamente Madrid—en los campos de Aravaca y Las Rozas y en el frente del Jarama. Un observador extranjero con quien comentábamos estas noticias, nos comunicó su desconfianza, apoyada en razones de muy buen sentido. Oficial y públicamente, será Italia la que lleve la responsabilidad de la invasión española, pero Alemania seguirá en su puesto. Este aparente apagón germano obedece a una táctica defensiva elemental con vistas a Francia. La intervención italiana en los asuntos de España, no le da a Francia ni frío ni calor. No es que le haga gracia, y, a la larga, sin duda, se sentirá lo suficientemente molesta para reaccionar vivamente; pero dará mucho tiempo, que no daría, de ningún modo, si viera que su eterno enemigo del lado del Rhin era quien llevaba la voz cantante en la vertiente opuesta de su mapa. La sensibilidad francesa vibra compacta y rapidísimamente ante el peligro teutón; es tarda ante un posible pe-

ligro italiano, porque—muchas razones históricas abonan esta actitud desdeñosa—no acaba de tomarlo en serio.

Los hechos han venido a confirmar estos supuestos. Desde hace un año, la intervención alemana se hizo cada vez más solapada y la italiana más gritona y petulante. Los italianos—mitad quizá por las profundas causas políticas apuntadas y mitad por imperio de la idiosincrasia nacional, exasperada, en un régimen como el fascista—se afanaron por dar al mundo la impresión de que eran ellos solos, de que era su potencia la única que decidía en la guerra española. Pero mientras ellos aturdiran al mundo con sus voces y sus desplantes, los alemanes callaban y actuaban. Se sabía que mandaban centenares de técnicos y personal de aviación; se vio a sus aparatos actuar despiadada, brutalmente, en la campaña del País Vasco, pero siempre aparecían en un segundo término modesto.

Dos notas del Ministro de Defensa, una de anteayer y otra de ayer, han venido a revelar parte de lo que la silenciosa y astuta intervención alemana ha representado y sigue representando en la guerra de nuestro país. Las dos notas son avisos que

conviene que Francia escuche y argumentos a favor de la posición española declarada por el jefe del Gobierno, doctor Negrín, respecto a la llamada retirada de «voluntarios». Cuando el Comité de No Intervención lea ambas notas, con sus detalles precisos y exactos de la eficaz ayuda de Alemania a los traidores, ¿tendrá valor para seguir concediendo importancia a que se vayan o no del suelo español unos miles de italianos, que ni pasan ni suponen nada en el volumen de la contienda española, y no se la concederá al hecho de que haya siete submarinos alemanes actuando en el Mediterráneo?

Esta es la raíz del problema español, que no nos cansaremos de denunciar. El Ejército republicano se basta y se sobra para arrojar de nuestra patria a los extranjeros. Por eso no vale la pena de tenerlo en cuenta. En cambio, no se puede pasar por alto—y si las naciones democráticas lo pasan, darán una prueba más de incompreensión, ceguera e hipocresía—la ayuda en material, de todo orden, que los facciosos reciben de Alemania e Italia en la medida y con el descaro y la impudicia que el Ministerio de Defensa ha declarado.

(La Vanguardia, 4-III-38.)

TERUEL

En estos últimos días se han registrado una serie de acontecimientos de capital importancia. Todos, desgraciadamente, tienden a perturbar más esta precaria paz de que aun gozamos en la mayor parte del mundo (puesto que apenas unos seiscientos millones de hombres están en guerra franca.)

Quiero hablar aquí de la nueva batalla de Teruel, pero sin aislarla de los recientes acontecimientos de la política europea indispensable para su comprensión.

Recordaré brevemente los antecedentes.

El frente del Norte había caído bajo la acción irresistible de las aviciones alemana e italiana, que participaron en las operaciones, violando de una manera abierta y flagrante el convenio de no intervención, en tanto que este mismo convenio ponía al Gobierno español en la imposibilidad de oponerles armas adecuadas. Añadiré que la escasa aviación de bombardeo de que disponían entonces los gubernamentales en Aragón y en Levante, no pudo tomar parte en la lucha tan lejos de sus bases, dado que su radio de acción era insuficiente.

Los rebeldes disponían entonces de muchos hombres y de enormes masas de material. Evidentemente tenían la intención de lanzarlos como un ariete sobre un punto escogido de las líneas gubernamentales y romperlas. Los agresores estaban seguros del éxito de su operación. Franco anunciaba en todas partes que la guerra estaba terminada, y que la resistencia de los «rojos» se derrumbaría bruscamente en breve plazo. Creyeron inútil proveerse de mayores recursos. Añadamos que les era difícil obtener cualquier refuerzo. Italia estaba comprometida en la guerra de Etiopía—que todavía dura—y en Libia, donde preparaba la amenaza contra la potencia inglesa en Egipto que tan enormes consecuencias ha tenido, sin contar con que su política ruidosamente agresiva, la obligaba a tener su espada siempre pronta en la misma península. Alemania, donde los consejeros prudentes no habían sido aún definitivamente separados, vacilaba mucho en llevar más adelante una aventura que podía provocar un conflicto general en el Oeste antes del momento que ella eligiese. De los recursos propios que hubiese podido reunir Franco, más vale no hablar.

Entonces se produjo algo asombroso para todos aquellos que no habían seguido de cerca el esfuerzo de la España libre: fueron los republicanos los que tomaron la ofensiva, y los que llevaron a cabo, brillantemente, una operación cuya técnica militar era especialmente complicada, demostrando al mundo que tenían un ejército sólido, grande, bien equipado, bien encuadrado y bien abastecido, y que su derecho—innegable desde el primer día—se apoyaba ahora en una fuerza imponente.

El resto ya lo sabemos: Teruel fué tomado en unos días. Los rebeldes, amenazados, tuvieron que hacer un esfuerzo inmenso para impedir el avance republicano, que hubiese sido para ellos muy peligroso, y para volver a tomar, si era posible, la plaza que habían conservado durante tanto tiempo. No sólo los gubernamentales habían tomado la ofensiva, sino que habían clavado, en cierto modo, en el sitio elegido por ellos, al ejército de maniobra de que Franco pensaba servirse para realizar la operación decisiva. Según la expresión del general Miaja, este ejército de maniobra encontró allí su tumba.

Pero he aquí que los rebeldes, que parecían agotados, encuentran de pronto nuevas fuerzas. Durante varios días, centenares de aviones y gran número de baterías pesadas recientemente recibidas, baten las líneas republicanas, gastando municiones sin cuento. Los gubernamentales se ven obligados a retroceder sus líneas, Teruel cambia de dueño, y si la victoria del pueblo español no está necesariamente comprometida, está evidentemente retrasada, lo cual significa que las víctimas de la guerra serán aún más numerosas.

¿Qué es lo que ha hecho posible este cambio de situación?

En primer lugar, la intervención de Hitler. El domingo anunció su intención de no permitir la victoria republicana, y, como de costumbre, actuó antes de hablar. Encontrándose Italia en una situación evidentemente difícil, Alemania se ofrece a sacarla de apuros, a ayudarla a conquistar las posiciones estratégicas que codicia—pero de las cuales espera

Alemania quedarse con una gran parte—, exigiendo a cambio Austria—en donde la influencia italiana quedará totalmente suprimida.

Después de esto, el gran deseo que tiene el señor Chamberlain de entenderse con Mussolini para contrarrestar la influencia de Hitler. Ofrece al duce el reconocimiento de su imperio de Etiopía. Le ofrecerá también, sin duda alguna, facilidades en España, ya que desde las primeras fases de la negociación, los envíos italianos se aceleran, y que ése es el único resultado concreto de los «progresos de la no intervención» de que tanto nos hablan.

¿Qué espera obtener a cambio de ello? ¿No ve la situación trágica que se crearía si las potencias fascistas, fuertemente establecidas en Abisinia, en Libia, en las Baleares, en las costas de España y de Marruecos, en las Canarias, y, quizás, en las posesiones portuguesas, hiciesen valer sus pretensiones imperiales con toda la fuer-

Varias personalidades inglesas atestiguan que el general Queipo de Llano insultó, en La Línea, Inglaterra

Gibraltar, 3. — Más de cien personalidades inglesas residentes en esta plaza asistieron el domingo último, en La Línea, al acto en el curso del cual el ex general Queipo de Llano pronunció una serie ininterrumpida de sandeces insultando a Inglaterra.

Según han manifestado los testigos, entre los asistentes a aquel acto figuraban un miembro del Consejo Ejecutivo y varios individuos pertenecientes a la «Justicia de Paz». Todos los ingleses que se encontraban presentes cuando Queipo de Llano pronunció las palabras insultando a Inglaterra, abandonaron el local, regresando rápidamente a Gibraltar.

¿A qué les darías estas posiciones estratégicas?

Cuesta trabajo creer que Chamberlain y sus colaboradores estén ciegos hasta ese punto. Sólo queda, pues, esta hipótesis: que intenta ganar tiempo hasta que tenga preparado su

armamento y esté en condiciones de volverse atrás sobre las concesiones hechas.

Pero esa política sería, inevitablemente, una política de guerra...

Louis de BROUCKERE
(«Le Soir», Bruselas, 26-II-1938.)

La ocupación alemana de la España rebelde

Londres, 25.—La revista conservadora *National Review* comenta en su número de febrero, que acaba de publicarse, la in-

cautación alemana de los recursos mineros de la España rebelde en los términos siguientes:

«Los alemanes no han derramado sus esfuerzos; no apoyan al general Franco más que en beneficio propio. Todo lo que dicen acerca de la «derrota del bolchevismo» es sólo para convenir a los tontos de aquí y de otros sitios. Alemania ha visto en dónde estaba su suerte, y la ha aprovechado. Si la guerra continúa hasta puede tener colonias, puede estar profundamente arraigada en los territorios españoles de Ultramar, y, aunque el general no desee desprenderse de estos territorios, puede, como Felipe V, verse obligado a hacerlos».

Hay, por lo menos, cuatro o cinco organizaciones alemanas muy activas y poderosas, que trabajan para asegurar el control de los más importantes yacimientos de mineral de hierro en la España rebelde y en el Marruecos español.

La revista añade que la Compañía principal parece ser la «Isma», cuyo personal técnico dirigente está constituido por expertos químicos e industriales experimentados que hablan español.

Esta misma organización posee el monopolio de la exportación del mineral de hierro de Marruecos español. Los agentes alemanes trabajan de acuerdo con los abastecedores germanos de material de guerra — aviones, ametralladoras, rieles y armamento de todas clases — a los rebeldes, y como ni unos ni otros tienen dinero para pagarse mutuamente, han firmado un amplio acuerdo de *clearing*, a fin de liquidar sus deudas y créditos. Los ingleses han sido recientemente autorizados para procurarse una pequeña cantidad de mineral de hierro, merced a la intervención del general Franco, a asegurarse divisas extranjeras, pero, sepámoslo o no, el control de todos los cargamentos de mineral de hierro está sometida a la aprobación de la compañía «Isma», que posee el monopolio de éste.

(«L'Humanité», 26-II-1938.)

Hoy hace cinco años

Por PHILIP JORDAN

«Si has de decir mentiras — dice Hitler en *Mein Kampf* —, dílas grandes: será más fácil que las crean.»

Hoy hace cinco años que él dijo la mayor de todas: quemó el edificio del Reichstag de Berlín; y bueno es que en estos momentos, en que nuestras libertades están amenazadas, recordemos el hecho. Cuando los incendiarios contratados por Goering entraron por el túnel que unía a su casa con el Reichstag y encendieron sus antorchas, pereció algo más que el interior. Entre las llamas se consumió también gran parte de la civilización alemana, que había ganado la estima de los hombres honrados.

Nunca se conocerán todos los detalles de aquel hecho inicuo: el hacha del verdugo y la pistola dejaron para siempre en silencio a las bocas que pudieran hablar; pero no es necesario conocerlos para señalar una moral política, ya que su revelación sólo serviría para satisfacer una vana curiosidad de la más alta criminología.

Lo que ya sabemos es bastante. Sabemos que, en la noche del 28 de febrero de 1933, se vieron salir llamas por las ventanas del Reichstag, y que cuando, unos minutos después, llegaron los bomberos, el interior del edificio estaba completamente destruido. Sabemos también — y esto no debemos olvidarlo — que Hitler, el cual había de ser pronto canceller, bajó con Goering para presenciar el incendio y exclamó, lleno de gozo, que ello era «un aviso del cielo».

¡Cuánta verdad era! Es imposible hallar en toda la historia un acontecimiento tan oportunamente preparado como aquel enorme crimen, que proporcionó a los nazis — como se pretendía — el pretexto que buscaban. Una amenaza terrible al Estado, ya fuere real o imaginaria, era todo lo que necesitaban para lograr por el terror la aquiescencia del país, a fin de que les permitiera realizar por la violencia lo que antes no habían conseguido con la fuerza electoral.

Con las llamas del Reichstag se creó la prueba de un vasto complot comunista contra el Estado, y, cuando aun se elevaban en el cielo de la noche, las hordas nazis comenzaron el saqueo de Berlín. Los diputados comunistas fueron detenidos por la guardia pretoriana de Hitler; todas las disposiciones de la Constitución que garantizaban la libertad, fueron anuladas, y se inició una causa que había de revelar al mundo Hitler y sus legiones eran los criminales, y que aquéllos a quienes se acusaba, estaban limpios de culpa.

Entonces surgió en la historia, por un momento, desde los barrios oscuros en que se crió, el piromaníaco marino Van der Lubbe, instrumento elegido por el torpe Goering para inculpar a los comunistas.

Fué una maniobra estúpida por parte del gene-

ral; pues la defensa no tuvo dificultad en demostrar que, en efecto, el cretino holandés, a quien Goering entregó después al verdugo, no había sido nunca comunista. Igualmente, la defensa demostró con facilidad que Van der Lubbe no pudo nunca provocar un incendio tan formidable con una caja de cerillas y el faldón de su camisa harapienta, únicos materiales de que disponía.

Para incendiar de manera tan perfecta un sólido edificio como el Reichstag, eran necesarios varios hombres convenientemente provistos de materias inflamables.

El tribunal comprendió en seguida que el «trabajo» había sido realizado, en efecto, por varios hombres, a cada uno de los cuales se le había destinado una parte determinada del edificio.

Hasta los nazis se vieron obligados a admitir que sólo por una entrada podían haberse introducido los elementos incendiarios en el edificio, y que esa entrada no era otra que el túnel que conducía directamente al Reichstag desde el palacio del presidente, cuyo nombre era Goering.

Pero, si bien Van der Lubbe fué detenido en el edificio incendiado, los que con él se sentaban en el banquillo, ni siquiera se habían acercado al lugar del siniestro.

Ernst Tölgler, jefe del bloque comunista del Reichstag, se entregó a la policía tan pronto como oyó la acusación ridícula contra su partido. Había otros tres con él; tres búlgaros: Dimitrov, Popov y Tanev.

El épico relato de la valentía de Dimitrov forma ya parte de la historia del valor. Su ingenio y su impudicia deleitaron al mundo durante los largos días del juicio, y no menos regocijo produjo su observación al final de su último discurso, cuando pidió compensación por el tiempo perdido.

En aquella época, los tribunales no habían sido corrompidos por el influjo de los jueces nombrados por Hitler, y los que juzgaron a los cuatro encartados, no tenían más opción que absolver a todos, excepto a Van der Lubbe. Si los alemanes no sabían la verdad, el mundo, por lo menos, la conocía, y quedó enterado de una vez para siempre de la táctica que en lo sucesivo emplearían los nazis para lograr sus fines.

Hoy el destruido Reichstag se conserva como museo para deleite de los morbosos y de los crédulos; pero para aquellos que no fuimos engañados por la «gran mentira», es un monumento espiritual al atrofiado esplendor de la cultura con que Alemania enriqueció en un tiempo a la humanidad. Aquella cultura no ha desaparecido de la tierra, pero está en el destierro. Un día volverá a atravesar la frontera, reconstruirá esa casa quemada y resucitará sus pasadas glorias. Y la nueva llama que resplandezca bajo su cúpula, será la antorcha inextinguible de la verdad, que Hitler tiene oculta a los ojos del pueblo germano.

(«News Chronicle», 28-II-1938.)

¿Cómo se procura Franco "el nervio de la guerra"?

La prolongación de la guerra civil ha obligado fatalmente a Franco a procurar recursos para sufragar los gastos de sus operaciones militares.

Primeramente, exigió la entrega de todos los objetos de oro en las regiones que ocupaba. Se intentó dar a esta medida un carácter de «contribución voluntaria», cuando, verdaderamente, era una requisa definitiva.

Después, se impusieron medidas más amplias.

Ya en agosto de 1936, las minas del Rif fueron requisadas sin consideración alguna para los capitales franceses e ingleses, que permitieron hasta entonces su explotación, y prácticamente cedidas a Alemania bajo la forma de depósito a una sociedad germanoespañola, constituida en Sevilla bajo el nombre de «Hisma», que tiene su contrapartida en Berlín con el nombre de «Rowak», cesión pagada por las entregas regulares de material de guerra que el general Franco necesitaba urgentemente.

Algo más tarde, Franco, no atreviéndose — para disponer de una moneda de cambio internacional — a expropiar la compañía inglesa de Río Tinto tan brutalmente como lo hizo en el Rif, recurrió a un subterfugio.

Valorizó artificialmente su moneda, obligando al Consejo de Administración de Río Tinto a comprarle pesetas contra libras, al cambio fijo de 42, por una suma equivalente al valor de los minerales exportados. La Río Tinto tuvo, así, que entregar, en 1937, a los nacionaistas un millón 250.000 libras, a cambio de unos fajos de billetes de un valor más bien sentimental.

El procedimiento ha sido eficaz. Al sostener su moneda, el oro inglés ha ayudado a los nacionaistas a asegurarse créditos extranjeros; a conseguir el pago, a tres meses fecha, de los suministros de gasolina hechos por los Estados Unidos, y a comprar grandes cantidades de artículos de primera necesidad y material de guerra.

Cabe preguntar, entonces, qué interés puede tener la Compañía en continuar la explotación de sus minas en esas condiciones inevitablemente ruinosas.

Seguramente ha temido, en este caso, verse brutalmente desposeída, y espera que la guerra no durará siempre. Pero la verdadera razón está en las necesidades del rearme británico, que hacen que, a pesar de que una parte de la producción de Río Tinto haya sido requisada en provecho de los italianos y de los alemanes a cambio de material de guerra — a fines de 1937, Alemania recibió unas 580.000 libras de mineral contra 417.000 del año precedente —, los envíos de piritas a Inglaterra, en 1937, excedan a los de 1936 en 10.000 toneladas.

(La misma Francia negocia a regañadientes con Salamanca para cambiar sus fosfatos de Marruecos por mineral de cobre.)

Este apoyo de la peseta como moneda internacional se completa con el sistema del trueque. Empleado en 1936 para el hierro y el manganeso del Rif—80.000 toneladas a Alemania en 1937— y continuado con las piritas de Huelva, ha encontrado una nueva ocasión de ser empleado con las minas de Asturias. La producción de éstas, de 1.000 toneladas, en julio de 1936, se elevó a 7.000 en diciembre, al mismo tiempo que los depósitos, que alcanzaban la cifra de 100.000 toneladas en julio, no llegan hoy a 60.000, y que se prevé para los próximos meses una exportación de 400.000 toneladas a Alemania.

Inglaterra, antes de la guerra, compraba más de la mitad de la producción de Bilbao (1.090.000 toneladas en 1935, de una producción de 1 millón 800.000). A pesar de las seguridades que se han dado a la Gran Bretaña, no se ve muy claro, si Alemania se lleva 400.000 toneladas, lo que le quedará a Inglaterra, dadas las dificultades de reanudación del trabajo, por falta de mano de obra calificada.

Este aspecto de la cuestión ha sido pocas veces expuesto al gran público. Uno de los factores favorables a Franco es la posibilidad que tiene — y que se le deja tener — de obligar a las sociedades extranjeras a facilitar las divisas necesarias para obtener créditos fuera de España.

(«Lyon Republicain», 28-II-1938.)

La sanidad militar a los veinte meses de guerra

La divulgación y propaganda de la Sanidad de Guerra dentro del Ejército de la República constituye una eficaz aportación al logro de la victoria

ESPAÑA HA CONSEGUIDO ORGANIZAR LOS SERVICIOS DE SANIDAD DE GUERRA, A LA ALTURA DEL MEJOR EJERCITO DEL MUNDO

Una de las preocupaciones más intensas del Gobierno español, tan pronto como se creó el Ejército regular, fué la organización de los servicios sanitarios. Puede afirmarse que aquella preocupación fundamental encontró los más entusiastas colaboradores y se convirtió, en mucho menos del tiempo previsto, en una realidad tan oportuna, que permitió desarrollar, en aquellos servicios, la competencia y la perfección que produjera el asombro de las autoridades extranjeras y fueron aportación eficaz a la tarea del Ejército de la República.

Al mismo tiempo que se organizaban tan rápidamente los servicios sanitarios militares, creándose la Jefatura de Sanidad del Ejército, se clasificaban las diversas actividades de aquella competencia. Estas actividades se han ido desarrollando con tal pericia, que no podría señalarse como excepcional ninguna de ellas, ya que todas han ido alcanzando su perfecta madurez y eficacia a un mismo ritmo, y han logrado un magnífico nivel de eficiencia. Este es el mayor mérito que a la abnegación de cuantos españoles han colaborado en los servicios sanitarios del Ejército popular corresponde por entero.

Voces autorizadas de todas las partes del mundo y revistas profesionales han ido señalando los progresos alcanzados en la Sanidad militar, teniendo en cuenta que esta actividad,

como otras tantas de las improvisadas heroicamente al calor de la contienda, han nacido y se han hecho gracias al esfuerzo y a la competencia de los españoles leales a su patria y dispuestos a darlo todo por la independencia de su suelo.

DIVULGACION Y PROPAGANDA DE SANIDAD DE GUERRA DENTRO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

La divulgación de Sanidad de Guerra para el Ejército republicano fué encomendada, dentro de la Jefatura de Sanidad, a una sección encargada exclusivamente de aquella labor. Para ello, el Inspector de los Servicios de Sanidad del Ejército, coronel don Julio Bejarano, profesor de Dermatología de la Universidad de Madrid, confirió al comandante médico don Félix Herce, antiguo periodista, la jefatura de aquellos servicios de divulgación y propaganda.

Un concienzudo plan de trabajo ha ido cumpliéndose en esta sección de la Sanidad militar y ha logrado resultados positivos. Ningún Ejército en guerra consiguió jamás esta ayuda valiosa que constantemente le prestan los servicios sanitarios de Divulgación y Propaganda. Millones de folletos instructivos llegan a manos de los soldados para que con suma facilidad puedan asimilar consejos muy útiles y directrices sanitarias muy convenientes. Merecen ser citados — cuando ya han merecido amplio y elogioso comentario allende las fronteras — las Cartillas Sanitarias y los folletos de lucha antivenérea, dos aciertos en sus textos y en sus gráfi-

cos que son de inexcusable provecho en manos de nuestros soldados.

LA «REVISTA DE SANIDAD MILITAR»

La sección de Propaganda de la Jefatura de Sanidad edita cada mes la *Revista de Sanidad Militar* para todos los profesionales del Ejército popular, publicación que se remite también a buen número de establecimientos militares en el extranjero, de donde constantemente se reclaman nuevos envíos. La citada revista profesional figura hoy entre las primeras de su género, y numerosos artículos han sido reproducidos en las revistas hermanas del Ejército francés, británico, norteamericano, etc. En ella colaboran las prestigiosas firmas — aportación espontánea y entusiasta a la causa republicana — de los profesores Márquez, Bastos, Lafora, Sánchez Covisa, Rey d'Harcourt, Madinaveitia, Sacristán, López Albo, Barbero, etc.

Uno de los números que mayor éxito han logrado ha sido el recientemente dedicado a los métodos de transfusión de sangre, de los doctores Durán y Jordá, de Barcelona. Se trata de un número monográfico, verdadero alarde editorial, en el que se resumen los trabajos de aquellos métodos de reputación universal y que son también una de las más brillantes aportaciones a los servicios sanitarios del Ejército republicano, ya que, como método de transfusión de sangre, son un descubrimiento de alto valor científico que ya han empezado a adoptar ejércitos de otras naciones.

Un manifiesto de las Sociedades españolas de Tampa

«Los Estados de América negamos nuestra condición de amantes de la libertad si no acudimos a ponernos al lado del pueblo del cual salimos un día».

Las sociedades españolas residentes en Tampa (Estado de Florida. — Estados Unidos de América), han redactado un importante manifiesto, que suscriben el Centro Español, el Centro Asturiano, los Caballeros Leales de América y Acción Gallega.

«Nuestra Patria está invadida por tropas extranjeras — afirma el manifiesto —, de lo que son únicos y verdaderos responsables los traidores a España, los fascistas, los rebeldes al legítimo Gobierno de la República».

Más adelante, entre otras cosas, el manifiesto dice:

«No es posible que haya vacilación alguna en la actuación de los españoles de América: la indiferencia sería tan criminal como el apoyar a quienes, excusándose en falsos pretextos, pretenden hacer de nuestra Patria un país para sus ex-

plotaciones coloniales. Los españoles de América que, al abandonar el suelo patrio, lo hicimos en busca de ambientes donde nuestros esfuerzos pudieran traducirse en mejoras de nuestras vidas, negaríamos nuestras condiciones de hombres de trabajo, de hombres amantes de la libertad, si no acudiésemos a ponernos al lado del pueblo del cual salimos un día. Hoy, ante los hechos comprobados, sólo pueden persistir en el engaño aquellos cegados por el odio o por la inconsciencia que no quieren aceptar tales hechos».

El manifiesto hace seguidamente un llamamiento a la unión de todos los españoles residentes en América, para prestar ayuda al pueblo español invadido por el fascismo internacional.

Se sabe que son ya muchas las entidades y particulares españoles que han correspondido con su entusiasta adhesión al manifiesto de las sociedades hispanas de Tampa y que este llamamiento ha despertado viva simpatía incluso en los sectores más alejados de la contienda española.

¡Francia, vela por ti!

No permitamos la estrangulación de España

Balance de la quincena:

Hitler se ha apoderado de Austria. Mussolini, de Eden.

¡Hermoso cuadro de caza! Si la primera pieza se inscribe, en realidad, en el pasivo del Duce, hay que convenir en que Mr. Chamberlain le ha dado una buena compensación. Y ello, en el preciso momento en que la Italia fascista había llegado al borde del abismo. Cuando, por falta de ayuda extranjera, las dificultades interiores se habían hecho invencibles. Cuando en Etiopía — según testimonios coincidentes — un ejército de doscientos cincuenta mil hombres, acosado en un país que sus habitantes han convertido en desierto, se halla reducido a un estado próximo al hambre.

Ya una vez, gracias a M. Laval, Mussolini se salvó milagrosamente; Mr. Chamberlain ha conseguido repetir la operación.

No imputemos a Inglaterra la culpa de sus gobernantes. Guardémonos de seguir el ejemplo criminal de nuestros nacionalistas en 1935 y de poner frente a frente a dos países a los que una comunidad de ideas, de interés y de peligros obliga a permanecer unidos.

Sabemos que, en el momento actual, la mayoría del pueblo inglés aprueba a Mr. Eden y que sólo la disciplina tradicional de los partidos impidió a esta mayoría fortalecerse el martes pasado en la Cámara de los Comunes. Sabemos que el experimento aventurero de Mr. Chamberlain terminará tan pronto como bajo los ardides del fascismo reaparezcan sus verdaderos designios.

Sabemos también que depende, ante todo, de la sangre fría y de la resolución de Francia el que la opinión británica se confirme y se imponga.

Con este fin, tenemos dos deberes que cumplir. El primero es el de realizar un esfuerzo interior; someter a una disciplina a todas las fuerzas nacionales. De esta forma, nuestros detractores serán reducidos al silencio.

El segundo consiste en velar sin desmayo por nuestros intereses inmediatos. El regateo angloitaliano se refiere principalmente a España. Hay abandonos que nosotros no podemos consentir, porque equivaldrían a un suicidio.

Hitler, en su discurso del domingo, tuvo la osadía de decir que la victoria de los republicanos rompería el equilibrio europeo en beneficio de Moscú. Nosotros no podemos admitir que una victoria de los llamados nacionalistas españoles rompa el equilibrio en beneficio de Berlín y Roma, instalando a nuestros enemigos en la frontera pirenaica y en nuestras líneas de comunicación en el Mediterráneo.

Hay que hacer saber esto a Londres, y que sobre este punto no podemos transigir.

(«La Lumière», 25-II-1938.)

CARTELES DE PROPAGANDA Y DIVULGACION. OTROS PROYECTOS INTERESANTES

La Sección ha editado también buen número de carteles de propaganda y divulgación. Estas ediciones son continuas, ya que procura mantener con toda intensidad el interés de una campaña determinada. Por ejemplo, en los consejos antivenéreos, la campaña gráfica de carteles ha conseguido indudablemente una notable eficiencia, a juzgar por la demanda que entidades educativas juveniles y de todos los órdenes han hecho a la Jefatura de Sanidad.

Los conocidos artistas Penagos,

Bardasano, Rivero Gil, Moreli, Blas y otros, son los autores de los carteles.

Hemos visto algunos interesantes bocetos de nuevos carteles, así como de futuras publicaciones que dentro de poco tiempo verán la luz. En todos estos y otros proyectos numerosos, comprobamos, con amplia satisfacción, el progreso ininterrumpido de esta importante sección de nuestra Sanidad de Guerra, departamento que ha adoptado una sólida y firme tarea, eficaz ayuda para los profesionales militares y mejores enseñanzas para los bravos defensores de nuestra patria invadida.

SALAMANCA BAJO EL FASCISMO

Los policías de Doval no abandonaron a Unamuno hasta la hora de la muerte

El triunvirato que martiriza la tierra charra

No se sienten aún ahitos. Les parecen pocos los 15.200 asesinatos de hombres y mujeres, viejos y niños que han llevado a cabo en Salamanca y su provincia, y persisten en su infame tarea de «higienizar» ciudades, villas y aldeas de la tierra charra, que desde el día 19 de julio de 1936, a las once de la mañana, no ha conocido un minuto de tranquilidad.

A medida que pasan los tiempos, van concretándose los dramáticos hechos desarrollados en la ciudad del Tormes, que constituyeron el prólogo sangriento de la sublevación militar en aquella zona española.

El primer regimiento que se alzó en la vieja ciudad castellana, fué el de Húsares núm. 2, antiguo de la Princesa, de Caballería, que, a raíz de las elecciones que dieron el triunfo al Frente Popular, cometió tales actos de indisciplina, que, como castigo, fué enviado a Salamanca. Jefes y oficiales, con las clases y soldados que les eran adictos, se lanzaron a la calle, y penetraron en el cuartel ocupado por el Regimiento de Infantería de la Victoria, cuya oficialidad se negó a secundar los planes de los rebeldes. Estos se marcharon, volvieron con más fuerzas y, auxiliados por la Guardia civil, asaltaron el edificio y en el mismo patio lograron imponerse por el terror. Y después de fusilar a no pocos jefes y oficiales, a 28 sargentos y a 47 cabos, obligaron al resto de la fuerza a sumarse a la rebelión.

Desde entonces, no ha dejado un solo día de correr la sangre en las comarcas salmantinas. Ya se ha contado, con todo lujo de detalles y fechas, cómo se realizaron en los primeros tiempos aquellas matanzas, organizadas fría y metódicamente por el médico Laporta, jefe principal de Falange, y su segundo, un tal Mayorga, conocedor expertísimo de los ficheros y cuadros de las organizaciones sindicales y políticas izquierdistas de la región... Con más o menos intensidad, ha seguido la caza implacable del hombre, a través de año y medio de rebeldía, sin que supusiera en estos últimos tiempos grave inconveniente el que fuera Salamanca punto de afluencia de representantes periodísticos, diplomáticos y financieros extranjeros. Para proseguir con más cautela y menos escándalo las constantes «eliminaciones», Franco puso al servicio de los verdugos mayores de la Falange de la ciudad charra, en calidad de experto en esta clase de proezas, al famoso Doval, cuyo sadismo había quedado bien patente en las «cacerías» asturianas de octubre de 1934.

Lo mandó a Salamanca, como «premio», cuando los milicianos republicanos le destruyeron su famosa columna de civiles y falangistas en Navalperal de Pinares, ante las violentas protestas de los fascistas, que acusaban al feroz comandante de inepto, incapaz y cobarde.

Babeando rencores, llegó Doval a su nuevo destino, seguido de veinticinco guardias que, desde entonces, forman la «escuadra negra», encargada de todas las ferocidades que en aquellas demarcaciones se han realizado... Nadie se ha salvado de su perversidad. Han llegado hasta hacer «desaparecer» a cinco agentes de Vigilancia de la plantilla de Salamanca, a los que acusaba de «tibios» este conocido asesino.

Tan siniestro triunvirato fué el que procedió a la detención de millares de ciudadanos, de los que unos salieron para quedar sin vida en las cunetas y sendas de las rutas de la comarca, y otros siguen encerrados en las cárceles, sujetos a toda clase de violencias y vejaciones. Estos tres hombres son los que saquearon y se incautaron de dinero, alhajas, valores y fincas por cantidades incalculables, y los que siguen cometiendo toda suerte de felonías, que alcanzan ya a gentes de la más pura solera reaccionaria.

Doval fué el que, a raíz del 12 de octubre de 1936, cuando don Miguel de Unamuno, en el paraninfo de la Universidad de Salamanca se rebeló contra lo que había acatado meses antes, le sometió, al ser destituido de su cargo de rector, al bochorno de una vigilancia repugnante.

A toda hora, de día y de noche, con órdenes terminantes de no «perderle un solo minuto de vista», profanando su despacho y el sagrado de su alcoba, seguíanle dos esbirros, que, sin recato, le intervenían la correspondencia y tomaba nota detallada de conversaciones, visitantes y llamadas telefónicas, cuyos recados habían de ser forzosamente recibidos por los guardias de turno.

Nadie consiguió que tal vigilancia cesara. ¡Doval perseguía de una manera implacable a don Miguel de Unamuno! Cuando éste cayó enfermo, los guardias establecieron su «puesto de observación» a los pies de la cama, y de allí no se movió la vigilancia, ni aun en los últimos momentos, en que, agonizando ya el ilustre escritor, abrió los ojos y pidió que se alejaran aquellos siniestros personajes. No se movieron hasta que don Miguel murió y el cadáver fué encerrado en el féretro.

Al anunciar a Doval la muerte de Unamuno, el desalmado comandante, ante varias personas que se hallaban en su despacho, exclamó despectivo:

—¡Ya era hora de que reventara! Afortunadamente ése no podrá ya provocarnos más líos... Hoy es un buen día para la causa nacionalista española. ¡Ha muerto un tigre!...

Cómo viven en la capital catalana los niños del Colegio de la Paloma

Tuvieron que abandonar Madrid cuando los fascistas comenzaron a cañonear el Colegio de la Dehesa de la Villa, y en Barcelona han encontrado un nuevo hogar

Hemos visitado el Colegio de la Paloma. Este Colegio, del cual es administrador y tutor el Ayuntamiento de Madrid, está instalado ahora en Barcelona. Las magníficas edificaciones que se levantaban en Madrid, cerca de la Dehesa de la Villa, están ahora la mayor parte destruidas; las otras, agujereadas. Han sido los proyectiles de obús y de cañón los que destruyeron el colegio magnífico, el cual antes de la República era un triste asilo.

Hace unos años—el segundo de la República—efectuamos esta misma visita allí en Madrid. Se habían hecho entonces en el Colegio reformas materiales y morales. Los niños ya no eran asilados. Los huérfanos que en él había, tenían por delante un porvenir de honradez, de alegría y de trabajo. Los antiguos administradores ya no tenían que hacer nada allí. El régimen presidiario que en él se había establecido cuando la monarquía, desapareció totalmente. Todavía quedaban aferradas al Colegio, merced a la benignidad de la República, unas mujeres que, si no eran malas conscientemente, lo eran por su escasa cultura e inteligencia y por

el fanatismo que les habían infiltrado para su propia desgracia. Entonces ya había comedores risueños, a los que entraba el sol por amplias cristalerías y donde los niños comían en mesas de cuatro cubiertos. Y, además, para los mayores, se habían montado talleres diversos, en los que aprendían un oficio o una profesión artística. También el Ayuntamiento republicano había montado una sala de cine. Las familias de los niños, las madres de muchos de ellos—pues muchos de los que hay en este Colegio son huérfanos de padre—vivían llenas de satisfacción al ver a sus pequeños tan felices y tan bien atendidos.

Surgió el bienio negro, y de nuevo cayó sobre el Colegio de la Paloma un régimen hosco y hostil para aquellos niños de familias humildes. Llegó la sublevación militar, y los mismos fanáticos o malvados destruyeron el Colegio con miles de proyectiles que le arrojaron desde el Garabito.

LOS NIÑOS SUPERVIVIENTES DEL MAS SANGRIENTO BOMBARDEO SOBRE BARCELONA

El Ayuntamiento de Madrid se vió obligado a sacar de Madrid a estos centenares de niños, como fué preciso librar de la metralla a tantos millares más. Ahora se encuentran en Barcelona. En los primeros momentos del traslado, el Municipio madrileño quiso seguir atendiendo al sostenimiento de esta institución; pero el Ayuntamiento de Barcelona, con la cordialidad que en otros casos ha demostrado hacia el de Madrid, se hizo cargo de la administración del Colegio.

Se encuentra ahora establecido en uno de los llamados «refugios de

Otro triunfo del Gobierno español en Londres

París, 3. — El señor Brugada, de la Oficina Financiera de España en París, nos comunica haber recibido de Londres la noticia de haber sido dictada sentencia, por unanimidad, de la Cámara de los Lores, favorable al Gobierno español, reconociendo la inmunidad de jurisdicción del Gobierno de la República como representante legítimo del Estado español.

Este pleito, que había sido dirigido desde el punto de vista del Derecho español por los servicios jurídicos de dicha Oficina Financiera y desde el punto de vista del Derecho inglés por los abogados de Londres, había sido fallado anteriormente a favor del Gobierno por la justicia inglesa. Contra la resolución de ésta se interpuso, por las Compañías navieras rebeldes, el recurso extraordinario ante la Cámara de los Lores. Este alto tribunal ha resuelto en el sentido favorable indicado. La vista en la Cámara de los Lores ha durado varios días y el fallo ha sido dictado después de varias semanas de haber terminado aquélla.

El pleito es el más importante que se tenía planteado. Se trata de la flota requisada por el Gobierno, que asciende a buen número de barcos y, recaída sentencia en uno de ellos, sirve de antecedente para el resto.

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

De esta manera continúa tratando la República, en medio de la guerra, a los niños considerados por los que actualmente forman la coalición de fascistas traidores como humanidad de clase inferior. Aquellos niños, que sufrieron una terrible infección de tiña, de la que muchos quedaron desfigurados para el resto de su vida, eran asilados de la Paloma. Estos con quienes hemos estado charlando, hubieran seguido la misma suerte de abandono y crueldades, de no estar bajo el amparo de la República. Entre los mayores, hay ahora un grupo que cursa el Bachillerato y otros que cursan estudios en la Escuela Industrial.

Lo más importante no está, sin embargo, en los datos expuestos: lo más importante está en el trato que reciben, en las consideraciones y los desvelos que se tienen para ellos. El Ayuntamiento de Madrid tiene actualmente en Barcelona un delegado, el cual ha traído la misión de estudiar las mejoras que sean posibles introducir en el Colegio. Y todo esto se hace por estos niños desamparados como un deber que hay que cumplir con todos los niños españoles; un deber mucho mayor, cuando muchos de ellos son niños que no han conocido nunca el calor de un hogar.

Las fachadas de los edificios de las ciudades rebeldes, cubiertas de fotografías de Mussolini, Hitler y Oliveira Salazar

París, 3.—Tharaud ha publicado en «Paris-Soir» el segundo artículo sobre la España facciosa. A pesar de ser franquista, Tharaud ha quedado impresionado por la enorme cantidad de carteles espectaculares que se encuentran en todos los pueblos ocupados por los facciosos. Estos carteles presentan grandes retratos de Hitler, Mussolini y Oliveira Salazar. Mussolini está fotografiado en actitudes teatrales.

Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta